

## Sesión necrológica

en memoria del Excmo. Sr. Dr.

**D. Carlos Carbonell Antolí**

celebrada el 23 de noviembre de 2009

*Fernando Gómez-Ferrer Bayo\**

Académico de Número de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCELENTÍSIMO SR. PRESIDENTE:

EXCELENTÍSIMOS E ILUSTRÍSIMOS SEÑORES ACADÉMICOS Y SEÑORAS  
ACADÉMICAS:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Como la personalidad y la vida profesional del Profesor Carbonell han sido brillantemente glosadas, mi intervención se va a limitar a dar a conocer a esta docta Academia mi agradecimiento por cuantas cosas debo a mi principal Maestro. Y todo desde un modo muy personal, y sabiendo de antemano que será muy incompleta.

Conocí a Don Carlos una mañana de 1953 en la Vieja Facultad de Medicina, cuando se presentó a darnos su primera lección de Patología Quirúrgica en su Cátedra recién ganada. Versó sobre la Embolia Arterial y después de cincuenta y seis años, es como si lo estuviera oyendo.

Al acabar la licenciatura y siendo Alumno Interno por oposición adscrito a la Cátedra del Prof. Gascó, decidí incorporarme al grupo que tenía que formar el Prof. Carbonell. No podía imaginar que iba a pasar treinta y tres años a su lado persiguiendo mi vocación universitaria.

En 1955 convocó D. Carlos dos plazas de Profesor ayudante de clases prácticas, y gané la primera gracias a que diagnosticué una Cirrosis Hepática en la prueba clínica, y expuse los inicios de la cirugía en la Hipertensión portal, que había conocido en mis estancias estivales con el Prof. Dobost en Paris.

Debo agradecer a d. Carlos que me infirmase de la convocatoria de la Beca de la Fundación Von Humboldt, que gané por concurso en 1956 ausentándome un año del servicio para trabajar en Heidelberg con el Prof. Baner y su gran equipo.

También debo agradecer la defensa que hizo de mi Tesis doctoral, que demostraba por primera vez en la literatura mundial la ausencia de fenómenos reflejos en la fisiopatología de la embolia Pulmonar. Su argumento fue contundente para los otros miembros del Tribunal: yo había expuesto lo que en mis numerosas experiencias había encontrado y no seguía las hipótesis en boga.

Debo agradecer también que me mantuviera en el cargo durante el año que pasé en Chicago con la Beca de la Universidad de Illinois, y que me permitió publicar cuatro trabajos de Cirugía Experimental e iniciarme en la Cirugía Arterial Reconstructiva.

Otro punto de agradecimiento fue que me permitiera intervenir a todos los pacientes con insuficiencia circulatoria en los miembros inferiores, cuando me nombraron ponente de ese tema para el Congreso Nacional de cirugía de 1967.

Valoró también D. Carlos junto con el tribunal, mi lección sobre Afecciones congénitas del aparato urinario, que me valió el título y cargo de Profesor Adjunto, y luego Titular de su servicio con el número uno. Ostentando el cargo durante 28 años.

Como me estoy alargando mucho acabaré expresando mi agradecimiento por haberme presentado como candidato a esta Real Academia (1985) junto con el Dr. Benlloch y haber contestado mi discurso de recepción.

Han sido muchos años de convivencia teniéndome como Jefe de la Sala de Mujeres del Clínico. Le ayudé en centenares de operaciones. Hemos firmado juntos algunos trabajos científicos, y sobre todo me permitió realizar miles de intervenciones en los quirófanos del Servicio que cirugía en esos 33 años.

Me honró en ser uno de sus primeros discípulos y haber contribuido a formar la llamada “Escuela de Valencia”.

Siempre me admiró su enorme capacidad de trabajo, su ágil inteligencia, y sus grandes conocimientos médicos.

Su pasión por la cirugía le hizo muy dolorosa la jubilación, que vi en directo, ayudándole a pasar el mal trago.

En 1986 le sucedí en su cargo de jefe de Servicio del Hospital Clínico, y gané la Cátedra que él ostentó tantos años, y por la que yo renuncié a tantos cargos dentro y fuera de Valencia. Yo sólo la ostenté catorce años.

Le desearía que si en el Cielo hay un quirófano se encuentre en él.

Muchas gracias.